

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E-ISSN 0719-7969
VOL 14
N°2 - 2024
[91-122]

PERSPECTIVAS SIN FRONTERAS: ALFREDO SÁNCHEZ BELLA Y SUS VÍNCULOS CON CUBA, 1947-1962

*PERSPECTIVES WITHOUT BORDERS: ALFREDO SÁNCHEZ
BELLA AND HIS LINKS WITH CUBA, 1947-1962*

Katia Figueredo Cabrera

Universidad de Zaragoza, España
kattyfiro@gmail.com

Resumen

El nombramiento de Alfredo Sánchez Bella como director del Instituto de Cultura Hispánica en 1948 convirtió a este destacado político español en una de las figuras claves de la diplomacia franquista en un momento tan complejo para España como fue el aislamiento internacional. Ante la delicada coyuntura, el régimen de Franco no tuvo más opciones que buscar nuevas líneas de acción de cara a su proyección en el exterior. De esta suerte, la cultura emergió como una de las vías indirectas de acercamiento y Sánchez Bella como el piloto de esa cuarta carabela que en son de hermandad cruzó el Atlántico. En el caso de Cuba, Sánchez Bella se caracterizó no solo por sus frecuentes viajes a La Habana, sino también por la amplia red de contactos que logró establecer allí con políticos, intelectuales y hombres de negocios. Gracias a ello la empresa cultural pudo mantenerse, consolidarse e incluso refundarse. Luego, su nombramiento como embajador en República Dominicana y Colombia, respectivamente, lo acercaron mucho más a la realidad sociopolítica y cultural de la isla, aunque a partir de 1959 el proyecto hispánico se vio seriamente afectado por el triunfo de la revolución cubana. Roto el puente del entendimiento con la Gran Antilla, su preocupación fue por otro camino: alertar sobre el peligro que significaba para la región la experiencia cubana y el surgimiento de otros Castros.

Palabras clave: Alfredo Sánchez Bella; Instituto de Cultura Hispánica; Instituto Cultural Cubano-Español; revolución cubana.

Abstract

The appointment of Alfredo Sánchez Bella as director of the Institute of Hispanic Culture in 1948 made this prominent Spanish politician one of the key figures in Franco's diplomacy at a time when Spain was going through a complex period of international isolation. Faced with this delicate situation, the Franco regime had no choice but to find new ways of projecting itself abroad. In this way, culture emerged as one of the indirect routes, and Sánchez Bella as the pilot of that fourth caravel that dared to cross the Atlantic in the spirit of brotherhood. In the case of Cuba, Sánchez Bella was characterized not only by his frequent trips to Havana, but also by the extensive network of contacts he established there with politicians, intellectuals and businessmen. Thanks to this, his cultural company was able to maintain, consolidate and even reestablish itself. Later, his appointment as ambassador to the Dominican Republic and Colombia brought him much closer to the socio-political and cultural reality of the island, although from 1959 the Hispanic project was seriously affected by the triumph of the Cuban Revolution. Once the bridge of understanding with the Greater Antilles was broken, his concern took another path: warning of the danger that the Cuban experience and the emergence of other Castros posed for the region.

Keywords: Alfredo Sanchez Bella; Institute of Hispanic Culture; Cuban-Spanish Cultural Institute; Cuban revolution.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo analiza los vínculos de Alfredo Sánchez Bella con Cuba en un período muy concreto de su vida¹. Este arranca en 1947 con su primera visita a La Habana y se extiende hasta 1962, último año de su estancia como embajador en Colombia, donde el cambio de gobierno operado en la isla y la paulatina injerencia soviética en los asuntos internos del país se fueron convirtiendo en motivo de preocupación a juzgar por los constantes informes enviados a Fernando Castiella, entonces ministro de Asuntos Exteriores.

1 Esta publicación es parte de la ayuda JDC2022-048195-I financiada por MICIU/AEI /10.13039/501100011033 y por la Unión Europea Next Generation EU/PRTR. Además se enmarca dentro de los siguientes proyectos: "Historia de Europa en el S. XX: sociedad, política y cultura (2023-2025)" del gobierno de Aragón (H24_23R); "El asociacionismo de la emigración española en América a partir de la década de 1960: los casos de La Habana, Buenos Aires y Caracas" (PID2021-123160NB-I00), financiado por la AEI del Ministerio de Ciencias e Innovación y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional, Una manera de hacer Europa; y "Derechas contemporáneas: dictaduras y democracias" del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires, Argentina.

La novedad del tema a tratar obedece a lo poco que sobre esta figura se ha escrito en cualquiera de sus facetas (intelectual, escritor, diplomático, empresario, etc.) en las dos orillas del Atlántico. Salvo los acercamientos de Salvador Albiñana, Javier Muñoz Soro y los trabajos de Antonio Cañellas Mas, las investigaciones permanecen en la más absoluta orfandad. Ahora bien, la biografía de Cañellas Mas, *Alfredo Sánchez Bella un embajador entre las Américas y Europa*, considerada con todo rigor el estudio científico más acabado, deja fuera del lente la arista cubana, aunque en un texto posterior, "La embajada española en Colombia: acción y proyectos para una política en Iberoamérica (1959-1962)"; su autor dedica algunas cuartillas a la Cuba revolucionaria. A lo anterior se suma el vuelco que en las últimas décadas ha experimentado la producción historiográfica dedicada a las relaciones internacionales. A los clásicos estudios consagrados al surgimiento de ministerios, la profesionalización del ejercicio diplomático, las definiciones territoriales, la historia institucional y los nacionalismos, se han sumado nuevos temas y actores para pensar de manera dinámica sobre el papel de los vínculos culturales en los entresijos de la política exterior de los Estados, la función de los agentes de la diplomacia y de las mujeres, así como el rol de los viajeros en la construcción de imágenes sobre los países que luego tuvieron impacto en las decisiones para el envío de misiones y comisiones oficiales, entre tantos otros aspectos. Vista desde estas dos perspectivas, desatención y novedosos giros en la denominada "nueva historia diplomática", quedan claras nuestras razones por reconstruir desde una mirada prosopográfica los nexos de Sánchez Bella con la Gran Antilla en tres momentos importantes de su trayectoria política al servicio de Franco. Primero, como director del Instituto de Cultura Hispánica (ICH). Segundo, como embajador en Ciudad Trujillo y tercero, como embajador en Bogotá².

En otro orden de cosas interesa destacar que el artículo se divide en cuatro apartados interconectados por su labor y pensamiento, y que para la elabora-

2 Albiñana, Salvador. "Una nota sobre el franquismo e Iberoamérica: el informe de Sánchez Bella en 1953." Peset Reig, Mariano (pr.). *Ciencia y academia: IX Congreso Internacional de Historia de las Universidades Hispánicas*. Valencia, Editorial Universidad de Valencia, 2008, pp. 51-85; Cañellas Mas, Antonio. "Caballeros de la Hispanidad: la diplomacia paralela de Alfredo Sánchez Bella." Moreno Cantano, Antonio César. *Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco*. Asturias, Editorial Trea, 2012, pp. 273-302; Muñoz Soro, Javier. "Un confronto tra dittatura e democrazia. Alfredo Sánchez Bella, ambasciatore della Spagna franchista presso la Repubblica italiana 1962-1969." *Mondo Contemporáneo*, N°3, 2013, pp. 7-38; Cañellas Mas, Antonio. *Alfredo Sánchez Bella. Un embajador entre las Américas y Europa*. Asturias, Ediciones Trea, 2015; Cañellas Mas, Antonio. "La embajada española en Colombia: acción y proyectos para una política en Hispanoamérica (1959-1962)." *Revista de Indias*, Vol. LXXVIII, N°272, 2018, pp. 289-320; Muñoz Soro, Javier. "El franquismo y la democracia cristiana: a propósito de dos cartas de Alfredo Sánchez Bella a Mariano Rumor en 1965." Cueva Merino, Julio de la; Dionisio Vivas, Miguel Ángel; Gutiérrez Martínez-Conde, Luis Carlos; Tezanos Gandarillas, Marisa y Ruiz Sánchez, José Leonardo (coords.). *De la Historia Eclesiástica a la Historia Religiosa*. Alcalá de Henares, Editorial Universidad de Alcalá, 2018, pp. 555-570.

ción nos hemos apoyado en su archivo personal atesorado en la Universidad de Navarra y en el Archivo de la Fundación Nacional Francisco Franco. En el caso de las fuentes cubanas no se observa el mismo balance. Las actas del Instituto Cultural Cubano-Español, conservadas en el Archivo Nacional de Cuba, apenas contienen información relevante. Esta situación obligó a una exhaustiva revisión del *Diario de la Marina* que, al menos hasta 1960, dio voz al centro. Provechosa resultó también la consulta de la revista *Bohemia* por su posición antifranquista y las tensiones que sus publicaciones suscitaron por esa época en el Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE).

Desde luego, nada de lo hasta aquí enunciado puede entenderse si no se tiene en cuenta el interés que para el régimen franquista significó el volver sus ojos hacia América Latina, sobre todo al término de la Segunda Guerra Mundial (IIGM). Convaleciente aun de la Guerra Civil española (GCe) y aislado del escenario internacional, el gobierno de Madrid advirtió muy rápidamente lo aconsejable de aproximarse a su antiguo Imperio colonial, la única porción del mundo en la que parecía posible lavar la imagen fascista de sus primeros años en el poder y conseguir, de paso, el apoyo esperado en la ONU. Fue entonces cuando las naciones del otro lado del Atlántico emergieron como el principal laboratorio para que el MAE pusiera a prueba su capacidad de hacer valer la utilidad de las relaciones culturales como “canal de penetración e influencia en el exterior...”³. Por añadidura, el uso del *soft power* o poder blando se convirtió en una herramienta de atracción que proporcionó las directrices necesarias para sortear el nuevo vendaval al ubicarse la cultura dentro de un terreno no conflictivo “asociado comúnmente a valores positivos, que dispone de espacios específicos en todos los soportes comunicacionales y genera un gran interés social”⁴. Por lo tanto, el adjetivo cultural atraía y seducía mucho más, puesto que no poseía “una carga de «interés» *per se* como sucede con las relaciones económicas y políticas”⁵.

3 Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo. “El factor cultural en las relaciones internacionales : una aproximación a su análisis histórico.” *Hispania. Revista española de historia*, N°54, Vol. 186, 1994, pp. 257-278, p. 266.

4 Menéndez Reyes, María Eugenia. “Diplomacia cultural: aproximación al concepto, y apuntes sobre el modelo de diplomacia cultural en España.” *Cultural. Revista de Gestión Cultural*, Vol. 5, N°2, 2018, pp. 29-48, p. 36.

5 Rodríguez Barba, Fabiola. “Diplomacia cultural. ¿Qué es y qué no es?.” *Espacios públicos*, Vol. 18, N°43, 2015, pp. 33-49, p. 35. Para ampliar información sobre la diplomacia cultural véase también a Harvey, Edwin R. *Relaciones culturales internacionales en Iberoamérica y el mundo*. Madrid, Editorial TECNOS, S.A., 1991; Nye, Joseph S. “Public Diplomacy and Soft Power.” *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 616, marzo de 2008, pp. 94-109; Harvey, Edwin R. *Políticas culturales en América Latina*. Madrid, Fundación SGAE, 2014; Martín Zamorano, Mariano y Ulldemolins Rius, Joaquim. “¿La diplomacia cultural, una política de Estado? Articulación y descoordinación intergubernamental en la acción cultural exterior del Estado español.” *Revista d’Estudis Autònomic i Federals*, N°24, 2016, pp. 115-154.

A la sazón, por América empezó todo el proceso de recaptación de los grupos incondicionales a España que durante la GCe se habían convertido en un soporte medular, pero que tras el estallido de la IIGM y la campaña de persecución desatada en su contra habían decidido tomar distancia del caudillo español. También se intentó atraer a las minorías dirigentes, a la escindida colonia española, a los núcleos de intelectuales de más renombre y a todas aquellas fuerzas recelosas de “la orientación cultural que los Estados Unidos le brindaban”⁶. A mayores, la extrema vulnerabilidad de la Dictadura precisó una rápida modificación ministerial. Esta se verificó a mediados de 1945 con la salida de los sectores más azules del falangismo y la entrada de representantes del catolicismo oficial.

Sellada la primera parte del cambio cosmético, las autoridades franquistas escalaron un peldaño más con la sustitución del Consejo de la Hispanidad por el ICH. Un centro que, según el entonces canciller español Alberto Martín Artajo, abriría los cauces al mutuo entendimiento y haría de lo propiamente hogareño una institución apta para garantizar la convergencia de intereses en todos los ámbitos: en lo técnico y en lo universitario, en el arte y en la economía, en la enseñanza y en el aprendizaje, en el pensar y en el hacer. De ahí el acierto, como se leía en un informe del ICH, el haberle dado la denominación de Cultura Hispánica por ser sin duda “el mejor título para lograr su introducción en la vida americana”⁷.

Sea cual fuere el telón de fondo de la nueva estrategia, lo cierto es que a partir de la segunda mitad de la década de 1940 la dinámica entre España e Hispanoamérica adquirió visos hasta ese momento insospechados. De hecho, Lorenzo Delgado no ha dudado en reconocer que, pese a sus deficiencias y posibilidades, el franquismo logró cristalizar “un conjunto de actuaciones que compondrían por primera vez una política americanista digna de tal nombre”⁸. A lo que agrega María Eugenia Menéndez:

“Quizá fue la primera vez en nuestra historia contemporánea en la que se instrumentalizó la cultura para un fin exterior, supliendo

-
- 6 Redondo, Gonzalo. *Política, cultura y sociedad en la España de Franco 1939-1975*. Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, S.A, 1999, p. 909.
 - 7 Situación y balance del Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, diciembre de 1951. Archivo Fundación Nacional Francisco Franco (en adelante AFNFF), documento 835. Para ampliar información sobre el ICH véase, entre otros, a Escudero, María A. *El Instituto de Cultura Hispánica*. Madrid, Fundación Manpfre América, 1994; González Casasnovas, Ignacio (coord.). *La huella editorial del Instituto de Cultura Hispánica*. Madrid, Fundación Mapfre Tavera, 2003; Cañellas Mas, Antonio. “Las políticas del Instituto de Cultura Hispánica, 1947-1953”. *Historia Actual Online*, Vol. 33, 2014, pp. 77-91.
 - 8 Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo. “Libros y revistas para América: política cultural y producción editorial del Instituto de Cultura Hispánica”; González Casasnovas, Ignacio (coord.). *La huella editorial del Instituto de Cultura Hispánica*, p. 24.

la imposibilidad de métodos diplomáticos más directos, para así conseguir el fin de la condena internacional contra la dictadura”⁹.

Desde ambas perspectivas, cultural y política, tomó cuerpo la noción de que la hispanidad en cuanto al ámbito del espíritu no era aprehensible por sí sola, tenía que corporizarse. En otras palabras, la existencia de una comunidad de orden natural dio sustento a la aplicación de una política hispánica y a la atención por la formación de un “hombre nuevo” que en dos vertientes llevara a Hispanoamérica el alma de España y aportara a la antigua *Madre Patria* la sangre joven de América. Más claro, se vendió la idea de salvar la continuidad de España en el Nuevo Mundo para mantener unidos a todos los hermanos de sangre ante un orbe corroído por el oleaje materialista.

Con el fin de evitar los malentendidos, Martín Artajo recalcó en muchas de sus apariciones públicas que las intenciones estaban muy lejos de potenciar las ansias imperialistas en cualquiera de sus expresiones. No se pretendía someter a nadie y menos aún de resucitar el antiguo Imperio, sino “de imponernos a nosotros mismos la responsabilidad de ser poseedores de un altivo concepto de la dignidad humana y de su mejor cultura ...”¹⁰. De lo que se trataba era de consolidar una colectividad de pueblos libres y cohesionados bajo una novedosa reciprocidad desligada de toda forma de coloniaje político y económico. La clave radicaba en cimentar tácticas conciliadoras a través de la promoción de actividades orientadas a un mayor conocimiento entre las dos orillas del Atlántico.

El replanteamiento de vías de colaboración más a tono con las circunstancias supeditó la acción cultural a la política exterior y convirtió a la cultura en uno de los instrumentos de gestión más altamente apreciados por el franquismo durante los años del cerco aislacionista. Como uno de sus peones en el complicado juego diplomático, Alfredo Sánchez Bella, católico militante y anticomunista convencido, secundó cada uno de los planes del MAE y desde su asiento rector del ICH (1948-1956) centró todas sus energías en darle vida propia a una empresa católico-cultural que, por un lado, aspiraba a reforzar “la defensa explícita de un proyecto de consolidación institucional del franquismo”¹¹ y, por el otro lado, recuperar para España “su nicho ideológico «natural» de guardiana de las esencias de la tradición y el conservadurismo”¹².

9 Menéndez Reyes, “Diplomacia cultural: Aproximación al concepto, y apuntes sobre el modelo de diplomacia cultural en España”, p. 39.

10 *Diario de la Marina*, N°251. La Habana, 22 de octubre de 1950. “Elogia el ministro de Estado español M. Artajo, las relaciones culturales con la América Latina”, p. 53.

11 Moreno Juste, Antonio. “La política europea de los católicos españoles en los años 40 y 50” Sánchez Recio, Glicerio (ed.). *La Internacional Católica. Pax Romana en la política europea de la posguerra*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, S.L., 2005, pp. 175-21, p. 195.

12 Pérez Vejo, Tomás. “España vista desde Hispanoamérica”. Morales Moya, Antonio y Fusi Aizpurúa, Juan Pablo (eds). *Historia de la nación y del nacionalismo español*. Barcelona, Galaxia Gutenbers, S.L, 2013, pp. 1048-1069, p. 1065.

LA DIMENSIÓN AMERICANISTA DE ALFREDO SÁNCHEZ BELLA

“Hispanoamericanos de todos los países uníos”, así rezaba una frase que con frecuencia solía pronunciar Sánchez Bella, uno de los políticos y diplomáticos españoles que más de cerca conoció América. En 1948 se le confió la presidencia del ICH en sustitución de Joaquín Ruíz-Giménez y el cometido, por ende, de seguir impulsando el incipiente emprendimiento cultural en un contexto tan delicado para España como fue el aislamiento internacional y los problemas económicos agravados por la autarquía. Sin embargo, los modestos recursos no constituyeron un impedimento para que el nuevo piloto del ICH sentara las bases de un flujo cultural de dimensiones apreciables.

Fue mérito suyo el desarrollo de una corriente de becarios, de publicaciones, de conferencias, de reuniones, de exposiciones, de viajes de intercambio académico y de certámenes artísticos, literarios, teatrales y cinematográficos. En su hoja de servicios a la “causa española” figuró además la fundación de la mayoría de las delegaciones ultramarinas del ICH que, bajo su permanente supervisión, retomaron las prácticas movilizadoras del período precedente como la celebración del Día de la Hispanidad y de la Fiesta Nacional de España. De igual modo, a través de ellas se logró importar una buena parte del repertorio mítico del tradicionalismo español (imágenes, iconos); se garantizó el recibimiento de intelectuales, políticos y religiosos franquistas; y se potenció la fiebre de conmemoraciones desde “la versión católica conservadora más atenta a los indisolubles vínculos de la nación con la defensa de la fe religiosa y de la monarquía”¹³. Un fenómeno que Javier Moreno Luzón ha dado en llamar centenariomanía o conmemoracionitis, cuyas dimensiones adquirieron un carácter transnacional y como espacios simbólicos estuvieron al servicio del discurso hispanoamericanista construido por el franquismo¹⁴.

Con arreglo al esquema de legitimación orquestado desde el MAE, Sánchez Bella fue montando cada una de las etapas del ICH de acuerdo con la mudanza de los tiempos y la paulatina aceptación de España en los organismos internacionales. En el marco de su presidencia se diseñaron tres fases claramente definidas. Primero, atraer hacia las aulas españolas a los universitarios hispa-

13 Moreno Luzón, Javier. “Mitos de la España inmortal. Conmemoraciones y nacionalismo español en el siglo XX” Forcadell Álvarez, Carlos; Salomón Chéliz, Pilar y Saz, Ismael (coords.). *Dicursos de España en el siglo XX*. Valencia, Universitat de Valencia, 2009, pp. 123-146, p. 131.

14 Para ampliar información sobre este fenómeno véase a Moreno Luzón, Javier. *Centenariomanía. Conmemoraciones hispánicas y nacionalismo español*. Madrid, Marcial Pons, 2021. Durante la presidencia de Alfredo Sánchez Bella en el ICH, las filiales americanas celebraron el I Centenario de la Muerte de Jaime Balmes (1949), el V Centenario del Nacimiento de los Reyes Católicos (1952), el I Centenario del Nacimiento de Marcelino Menéndez Pelayo (1956) y el IV Centenario de la Muerte de Carlos V (1958), por solo citar algunos ejemplos.

noamericanos. Segundo, fomentar la celebración de congresos para poner en contacto a los profesionales de uno y otro lado del océano. Tercero, exportar hacia América el proyecto cuajado y asentado en el país. La superación de los diferentes estadios formó parte de una dilatada política de atracción que con el tiempo ayudó a conseguir el apoyo de amigos influyentes en la ONU, en la maquinaria estatal hispanoamericana y en muchos de los puestos cruciales de la vida local de aquellas naciones (universidades, prensa, radio, cancillerías, etc.). A todos los incondicionales se les confió la misión de promover un movimiento de presión a favor del levantamiento de las condenas internacionales y de potenciar una campaña publicitaria para difundir el rostro de una España católica, eterna, misionera, tradicionalista y, principalmente, anticomunista. En tal sentido Julián Casanova apunta:

“En tiempos de ‘ostracismo internacional’, y con la necesidad de quitarse mácula fascista de encima, había que establecer relaciones con el exterior por el camino más directo, vendiendo catolicismo español, lo cual significaba vender entre otras muchas cosas tradición y anticomunismo”¹⁵.

Consciente de la importancia de eliminar cualquier tipo de rencillas y de animosidades, Sánchez Bella no tuvo reparos en precisar su disposición de hacer desaparecer la vieja mentalidad que pretendía “aplicar a España propósitos hegemónicos en sus relaciones con América”¹⁶ y dar preminencia, en cambio, al diálogo frecuente:

“Nuestra postura nada tiene que ver con la de nuestros padres, y mucho menos con la que mantuvieron nuestros abuelos. La visión colonialista de América no tiene razón de ser; somos una familia enraizada en España, que desparramó gran número de sus miembros más selectos por tierras de América”¹⁷.

No conforme con ello defendió lo perentorio de sensibilizar a los intelectuales españoles por el conocimiento de la producción americana y de acabar con el provincialismo reinante que desconocía y olvidaba “que todo lo escrito en nuestro idioma o hecho por hispanos, nos pertenece por igual y debe merecer similar comprensión y amoroso entendimiento”¹⁸.

Un parteaguas en la proyección del ICH fueron los primeros años de la década de 1950 en los albores el mundo de la Guerra Fría y trocado finalmente el

15 Casanova, Julián. *La Iglesia de Franco*. Barcelona, Ediciones Temas Hoy, S.A, 2005, p. 335.

16 Carta de Alfredo Sánchez Bella a Rafael Marquina, 10 de junio de 1957. Archivo General de la Universidad de Navarra, Fondo Alfredo Sánchez Bella (en lo adelante AGUN/ASB), caja 15/16, p. 1.

17 *Idem*.

18 Carta de Alfredo Sánchez Bella a Jorge Mañach. Ciudad Trujillo, 31 de agosto de 1958. AGUN/ASB, caja 15/16, p. 1.

antifascismo por el anticomunismo. Tras el levantamiento de la proscripción internacional, del retorno paulatino de los embajadores a suelo español y de la firma de los Pactos de Madrid y del Concordato con la Santa Sede, el director del ICH entendió que había llegado el momento de abandonar las vías indirectas de acción y de preocuparse por los problemas vivos de Hispanoamérica. En otras palabras, de transformar la comunidad espiritual en un colectivo material con intereses afines. La cultura, anotaba, "fue el noviazgo de nuestros pueblos, el maravilloso instrumento que ha producido nuevamente la comprensión y el entendimiento, pero ahora el noviazgo requiere casamiento, ligazón de intereses"¹⁹. *Grosso modo*, partía de la idea de que la conexión entre los pueblos no podía remitirse solo al espíritu, sino que debía contar con el componente económico para que esa concepción fecunda pudiera "encarnarse en un cuerpo factible de doctrina pragmática, de desarrollo práctico..."²⁰. Franco compartió también tal estado de ánimo y al respecto señaló:

"Yo he recomendado muchas veces a nuestros [...] mejores hombres que hay que ir a América, que los pueblos hermanos hay que llevarles también nuestras soluciones a sus problemas, que es necesario que nuestra relación no quede recurrida al área de lo espiritual, porque entonces el hispanoamericanismo pecaría solamente de empresa romántica, pero no práctica, como debe ser si no prestamos asistencia en todos los problemas"²¹.

El triunfalismo político en la arena internacional, la inyección de capital norteamericano a la maltrecha economía española y la situación contemplada justo en 1953 al regreso de su largo periplo por América Latina, motivaron en Sánchez Bella una artillería de sugerencias en dos direcciones. Desde el punto de vista económico enfatizó en la conveniencia de fundar un Banco Iberoamericano y una Unión Iberoamericana de Pagos, y de potenciar el comercio multilateral, establecer barreras arancelarias preferenciales y preparar flotas hispánicas que aceleraran y abarataran el tráfico marítimo²². Desde el punto de vista político aludió a la crisis del Estado liberal, a la postura defensiva del catolicismo y del hispanismo, al empuje del protestantismo, al "avance colosal

19 Informes reservados sobre Hispanoamérica (Viaje a América del Sr. Director), 1953 (I parte). AGUN/ASB, caja 15/102, p. 51.

20 *Mundo Hispánico*, N°90. Madrid, septiembre, 1955. "España, nación americana", p. 5.

21 Franco y Bahamonde, Francisco. *Discursos y mensajes del jefe del Estado 1951-1954*. Madrid, Publicaciones Españolas, 1955, p. 535.

22 Informes reservados sobre Hispanoamérica (Viaje a América del Sr. Director), 1953 (I parte). AGUN/ASB, caja 15/102. Para ampliar información sobre la propuesta de Unión Iberoamericana de Pagos véase Palabras del director del Instituto de Cultura Hispánica, Sr. Sánchez Bella, durante la audiencia concedida por el Caudillo, ¿1956? AFNFF, documento 24598.

de lo nacional-marxista...²³, a la extrema debilidad de las clases medias y al fracaso de las oligarquías tradicionales o lo que Vanni Pettinà ha dado en llamar el fin de la "Primavera Democrática" consolidada en la inmediata segunda posguerra²⁴. La combinación de todos estos elementos lo animó a aconsejar la formación de gobiernos fuertes que, sin abandonar el calificativo de democráticos, garantizaran el equilibrio entre la libertad y la autoridad a imagen y semejanza del modelo español. Sobre esta premisa comentó:

"Paradójicamente todos desean un Gobierno y un Estado similar al español, pero que no se llame falangista ni fascista. Lo desean, pero por orgullo, no se atreven a pedirlo. Todas nuestras ideas están dispuestas a admitirlas, a condición de que aparezcan sin etiquetas e incluso, si es posible -para que no les ataquen- que no parezcan españolas"²⁵.

Plenamente convencido de que el modelo español era el mejor camino para salir del atolladero político, recomendó al MAE el envío de técnicos y especialistas españoles a América Latina para que actuaran como asesores al lado de las clases directoras y les transmitieran sus experiencias. Nada reprochable a sus ojos, ya que los gobiernos de izquierda tenían cerca suyo un potencial humano similar procedente, en su esencia, del exilio. Este plan obligaba entonces a la proyección de un diseño más amplio y colaborativo. Por ello defendió el establecimiento de una Distribuidora de Libros y Publicaciones con depósito en todos los países, así como la creación de una Agencia Hispanoamericana de Noticias transmisora no solo "de nuestro pensamiento con la rapidez y eficacia que el tiempo exige"²⁶, sino presta a contrarrestar las campañas publicitarias de los republicanos españoles. En su popular postulado del "«posibilismo» por más que su ejercicio fuera tantas veces muy poco «posible»"²⁷ sugirió además la fundación de una Escuela de Formación Sacerdotal para Hispanoamérica y de un frente universitario y sindical hispanoamericano por ser en estos dos últimos ámbitos donde se aglutinaban los más activos militantes comunistas y donde con mayor virulencia actuaban los partidarios de extirpar las raíces culturales y espirituales sembradas por España.

Las pautas de este hispanoamericanismo mucho más pragmático fueron calzadas, casi en paralelo, con el lanzamiento del macroproyecto de Comunidad Hispánica de Naciones por Martín Artajo en su alocución del 12 de octubre

23 Informes reservados sobre Hispanoamérica (Viaje a América del Sr. Director), 1953 (I parte). AGUN/ASB, caja 15/102, p. 19.

24 Pettinà, Vanni. *La Guerra Fría en América Latina*. México, El Colegio de México, 2019, p. 75.

25 *Ibidem*, p. 38.

26 *Ibidem*, p. 25.

27 Ayuso, Miguel. "Alfredo Sánchez Bella in memoria" *Verbo*, Vol. 375-376, 1998, pp. 399-404, p. 401.

de 1953, conocida también como el discurso de la invitación. En concreto, la propuesta de ordenamiento jurídico se asentaba sobre la base de la armonía continental y en términos de un entendimiento con Estados Unidos, lo que se traducía en una alianza con el panamericanismo para fortalecer la hispanidad y debilitar, por extensión, las ansias expansionistas del comunismo. A simple vista venía a hacer una especie de fortín, de agrupación de todas las naciones hispánicas al estilo modélico de la *British Commonwealth*, la *Union Française*, la Liga Árabe, la Unión de Repúblicas Soviéticas y la Organización de Estados Americanos (OEA).

Con todos los instrumentos propicios para dar el gran salto, la labor de soldaje parecía ser cuestión de tiempo y de ella se encargaron los llamados gobiernos tecnócratas. A partir de 1957 la estancada economía española comenzó a experimentar un giro trascendental. En lo fundamental, el abandono de la autarquía, que tanto había contribuido a retrasar el despegue económico del país, y la implementación en 1959 del Plan de Estabilización aportaron las condiciones necesarias para el despliegue de una nueva política hispanista sustentada en la cooperación económica, comercial, técnica y, por supuesto, cultural²⁸.

Esbozados a grandes rasgos los hilos conductores de la proyección americana de Sánchez Bella, pasemos a analizar qué papel jugó Cuba en el montaje de toda esta maquinaria cultural, qué importancia le concedió a la isla durante sus años al frente del ICH y qué pasó después de su traslado a República Dominicana y a Colombia, respectivamente.

SÁNCHEZ BELLA Y EL INSTITUTO CULTURAL CUBANO-ESPAÑOL

A la llegada de Sánchez Bella a la presidencia del ICH funcionaba en La Habana el Instituto Cultural Cubano-Español (ICCE), fundado oficialmente por Joaquín Ruíz-Giménez en septiembre de 1948 con ocasión de su primer viaje al continente americano como director del ICH. En su primera junta directiva figuró el jurista José Agustín Martínez (presidente), el abogado y político José Manuel Cortina (primer vicepresidente), el escritor José María Chacón y Calvo (segundo vicepresidente), el abogado Manuel Pérez Picot (secretario), el periodista gallego Antonio Docampo de la Fuente (vicesecretario), el comerciante santanderino Enrique Gancedo Toca (tesorero), el comerciante gallego José Justo

28 Para ampliar información véase a González Calleja, Eduardo y Pardo Sanz, Rosa. "De la solidaridad ideológica a la cooperación interesada (1953-1975)!" Pérez Herrero, Pedro y Tabanera, Nuria (coords.). *España-América Latina: un siglo de políticas culturales*. Madrid, AIETI-OEI, 1993, pp. 137-180.

Martínez (vicetesorero), el abogado Manuel Dorta Duque (interventor), el funcionario Félix Chediak Ahuayda (vice interventor) más el grupo de vocales²⁹. En opinión del periodista Arturo Alfonso Roselló, otro de sus socios, a todos los movía el interés de formar parte de un proyecto cultural que solo buscaba el contacto con las naciones del mismo origen y de la misma lengua para mantener vigentes “los vínculos imponderables de la tradición, de una fe, de un ideal y de una gloria que les son comunes”³⁰.

Ahora bien, la rapidez con la que se concretó en Cuba el primer paso del diseño cultural franquista tropezó *ipso facto* con la adversa realidad económica del ICCE, consecuencia del sistema de autofinanciamiento dispuesto por el centro matriz. La cuota mensual obligatoria que sus asociados debían abonar nunca llegó a cubrir las necesidades básicas de la entidad y los gastos casi siempre fueron superiores a los ingresos. Esta persistente crisis condicionó el desempeño de la filial cubana y la empujó a acercarse a otros organismos culturales (públicos y privados) al objeto de proveerse de los medios e instrumentos indispensables para sus labores. De igual modo se vio precisada a esperar una década para ver materializada la Biblioteca Hispánica donde depositar el fondo editorial del ICH y los libros procedentes de donaciones personales. El ímpetu inicial chocó asimismo con los planes de publicar un boletín semanal con lo cual la promoción de sus actividades quedó reducida a los espacios que con cierta frecuencia brindaban algunos medios de la prensa nacional, sobre todo el *Diario de la Marina*. Similar panorama se observó en las pretensiones de establecer conexiones con otros centros análogos de la región y de extender la acción cultural a todas las ciudades del interior del país. En fin, lo apresurado de echar a andar un proyecto con pocos recursos económicos confirmó que en el arranque del ICH la intención respondió más a una coyuntura especial que a una empresa de serio rescate cultural.

Ante las vicisitudes internas y la falta de respaldo oficial al otro lado del océano, Sánchez Bella solo exigió a las delegaciones hispánicas la instalación de una buena biblioteca y la celebración, como mínimo, de actos culturales que les aseguraran un lugar destacado entre las instituciones más representativas de la vida nacional. Todas estas trabas, en lo absoluto privativas de Cuba, unido a su pleno conocimiento de que después de la IIGM lo español se batía en minoría por la disminución de la emigración y la implementación de políticas

29 Para ampliar información sobre los primeros años del ICCE véase a Figueredo Cabrera, Katia. “El Instituto Cultural Cubano-Español” *Espacio Laical*, N°4, 2013, pp. 107-111; Figueredo Cabrera, Katia. “Las relaciones culturales, el otro camino. Cuba y la España franquista, 1948-1952.” *Anuario de Estudios Americanos*, N°77, 2020, pp. 285-315.

30 Alfonso Roselló, Arturo. “Perspectiva hispánica. El director del Instituto de Cultura Hispánica” *Diario de la Marina*, N°197. La Habana, 19 de agosto de 1949, p. 17.

nacionalistas, motivaron sus frecuentes idas al continente. En nuestro caso en concreto, a diferencia de Ruiz-Giménez, Sánchez Bella se destacó al menos por sus seis viajes a La Habana: en 1947, 1953, 1954, 1956, 1957 y 1958. El primero de ellos como miembro del ICH, los otros tres en calidad de presidente del centro cultural y los dos últimos como embajador en República Dominicana. La tibieza informativa de la primera estancia contrastó con la difusión de las subsiguientes, pero sobre todo con la visita realizada en octubre de 1953. En esa ocasión, la capital cubana se convertía en la escala inicial de un periplo de dos meses que abarcó Panamá, Costa Rica, Venezuela, Colombia, Perú, Chile y Brasil para iniciar, según sus propias palabras, la tercera etapa en el desarrollo gradual del Instituto.

Los fundamentos de este cambio publicitario deben atribuirse, en particular, al giro experimentado dentro del panorama político del país en lo que respecta al régimen de Franco. Un año antes Fulgencio Batista había dado un golpe de Estado contra el presidente constitucional Carlos Prío Socarrás, cuyo gobierno (1948-1952) había estado plagado de constantes tensiones entre La Habana y Madrid³¹. El nombramiento de Juan Pablo de Lojendio como embajador de España en la isla y el de su par Antonio Iraizoz en la capital española pasó las páginas de los exabruptos y a partir de 1952 la cordialidad entre los dos dictadores dejó poco margen a las dudas. No obstante, las primeras impresiones de Sánchez Bella sobre el nuevo gobierno cubano no fueron muy favorables:

Políticamente, la situación del Gobierno del Presidente Batista no es muy firme, probablemente porque ha querido conciliar su origen y su personalidad de gobierno fuerte y autoritario con unas concesiones y maneras democráticas que han sido aprovechadas por sus enemigos y que están produciendo bastante desconcierto entre sus amigos³².

La situación, añadía, “es muy tensa y excusado es decir que queda escaso resquicio para introducir en el Gobierno preocupaciones de tipo cultural”³³.

31 Para ampliar información sobre las relaciones diplomáticas entre Cuba y España durante el gobierno de Carlos Prío Socarrás y la dictadura de Batista véase a Figueredo Cabrera, Katia. *Tras las huellas del silencio. Cuba y la España franquista, 1940-1958*. Santander, Ediciones Universidad de Cantabria, 2024, pp. 235-383.

32 Informes reservados sobre Hispanoamérica (Viaje a América del Sr. Director), 1953 (II parte). AGUN/ASB, caja 15/102, p. 1.

33 Ib. Las impresiones de Sánchez Bella no eran en lo absoluto desacertadas. El 26 de julio de 1953, tres meses antes de su arribo a La Habana, un grupo de jóvenes comandados por Fidel Castro asaltó el cuartel Guillermón Moncada en Santiago de Cuba con el objetivo de desencadenar la lucha armada contra la dictadura de Batista. Esa misma madrugada, otro grupo atacó el cuartel Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo para desviar la atención y evitar el envío de refuerzos de Bayamo a Santiago de Cuba. Ambas acciones militares fracasaron.

En cualquier caso, nada de esto fue óbice para poner en marcha el objetivo principal que lo había obligado a aterrizar en La Habana: ultimar los pormenores para la celebración de la II Bienal Hispanoamericana de Arte, prevista en sus inicios para el 28 de enero de 1954 como cierre de los actos por el I Centenario del Natalicio de José Martí³⁴. El viaje fue aprovechado además para coordinar otros temas de interés con la directiva del ICCE como la presentación del grupo folklórico Coros y Danzas, la organización de la Semana del Cine Español, del Libro español y de las Revistas españolas, así como la fundación de la asociación estudiantil "Alcalá" y del Círculo Cultural Femenino. No menos llamativos resultaron ser, en este sentido, sus gestiones cerca de la Dictadura batistiana para la construcción de un Colegio Mayor cubano en la Ciudad Universitaria de Madrid, la ayuda para el financiamiento de la mencionada Agencia Hispanoamericana de Noticias y el montaje de una Distribuidora Iberoamericana de Publicaciones en Cuba.

Durante sus casi dos semanas en La Habana, Sánchez Bella se reunió también con los ministros de la Presidencia, Información, Instrucción Pública, Relaciones Exteriores, Educación y Economía, con artistas locales, con los presidentes de los centros regionales españoles y con el comité ejecutivo de la II Bienal. Igualmente concedió diversas entrevistas a la prensa, visitó los diarios nacionales más influyentes y contactó con los socios de la Cámara Cubana de Comercio para preparar una Feria Iberoamericana de Muestras "similar a la que se proyecta para Méjico y otros países y que intensificaría la venta de productos españoles en el país"³⁵.

Sin embargo, por problemas en la terminación de la construcción del Palacio Nacional de Bellas Artes, la Bienal tuvo que ser prorrogada en varias ocasiones. De hecho, no fue hasta el 18 de mayo de 1954 cuando el fastuoso edificio abrió sus puertas para dejar inaugurado el evento artístico más grande "realizado en Cuba en toda la vida colonial y republicana"³⁶, y que, a decir de la periodista Adela Jaume, serviría para volver a conectar tanto cultural como espiritualmente a la "nación descubridora, España, y a sus hijas del Nuevo Mundo"³⁷. Unos días antes de la apertura oficial Sánchez Bella aterrizó en el aeropuerto internacional de Rancho Boyeros acompañado de una amplia comitiva. Por espacio de tres meses la exposición estuvo abierta al público, pese a la inquietud

34 Para ampliar información sobre la II Bienal Hispanoamericana de Arte véase a Figueredo Cabrera, Katia. "La Segunda Bienal Hispanoamericana de Arte". *Espacio Laical*, N°3-4, 2015, pp. 93-110.

35 Informes reservados sobre Hispanoamérica (Viaje a América del Sr. Director), 1953 (II parte). AGUN/ASB, caja 15/102, p. 3.

36 Jaume, Adela. "Consideraciones en torno a la II Bienal de Arte, ante su clausura". *Diario de la Marina*, N°209. La Habana, 3 de septiembre de 1954, p. 9-A.

37 Jaume, Adela. "La II Bienal de Arte Hispanoamericana y su significación". *Diario de la Marina*, N°115. La Habana, 16 de mayo de 1954, p. 33.

tante situación política del país, ya referida, y a toda la campaña promovida por los grupos contrarios al régimen español. De su éxito dejó constancia el propio director del ICH en las páginas del *Diario de la Marina*:

Se han consolidado las instituciones en las que los hombres generosos de América mantienen la exacta teoría de que la cultura hispánica es tanto española como hispanoamericana y debe ser defendida por todos por igual e interpretada por cada uno, incorporada y enriquecida por la respectiva modalidad nacional³⁸.

En septiembre de 1956, Sánchez Bella volvió a hacer escala en La Habana procedente de Colombia. En esta oportunidad sostuvo encuentros, como era costumbre, con sus amigos del *Diario de la Marina*, fue invitado a conocer las instalaciones del Instituto Nacional de Cultura y se le ofrecieron recepciones en el Centro Vasco, en la Casa Continental de la Cultura, en la Agrupación Artística Gallega y en el ICCE. A su paso por la isla dejó constancia de establecer allí la central de la apalabrada Agencia Internacional de Noticias para América, además de una editorial que, en forma de Sociedad Anónima, pusiera en circulación varias revistas con alcance en toda el área del Caribe para contrabatar a los semanarios cubanos *Bohemia* y *Carteles* por sus proyecciones antifranquistas. La propuesta no era fruto del azar, puesto que para él la acción española en esta parte del continente debía “ser fundamentalmente de propaganda y de prensa, así como de acción misional”³⁹. En principio, el plan contemplaba la salida de:

“una revista similar a ‘París Match’. [...] Otra similar a ‘Selecciones’ que sea como el panorama o meridiano del pensamiento europeo e iberoamericano y una tercera similar a ‘Elle’ o ‘Marie France’ que sea para el hogar y la mujer. A más de estas tres tal vez se necesitaría una cuarta con destino a las juventudes universitarias en cierto modo similar a ‘Cuadernos Americanos’ de Méjico”⁴⁰.

De regreso a Madrid, Sánchez Bella fue notificado de su traslado como embajador a República Dominicana y del nombramiento de Blas Piñar como su sucesor. Todo esto ocurría unos meses después de que un desolador informe pusiera sobre la mesa la falta de vigor e ineficacia de las filiales hispánicas a diez años de la creación del ICH. Un frío análisis de la actuación de las instituciones y las personas que las dirigen se leía:

38 Sánchez Bella, Alfredo. “De octubre a octubre. Un fecundo año hispánico”. *Diario de la Marina*, N°242. La Habana, 12 de octubre de 1954, p. 4-A.

39 Ante Hispanoamérica, s/f. AGUN/ASB, caja 15/12, p. 3.

40 Carta a Alfredo Sánchez Bella a Ángel Fernández Varela. San Juan, 29 de septiembre de 1956. AGUN/ASB, caja 15/7, p. 2.

“nos lleva a ver que en la mayoría de los casos hemos edificado sobre arena; hemos depositado nuestra confianza en personas sin categoría intelectual ni fe en esta empresa...”⁴¹.

Ante la delicada situación, el documento proponía acercarse más a los Institutos de México, Bogotá, Caracas, Río de Janeiro, Buenos Aires y Santiago de Chile, centros claves de la política hispánica, y apoyarlos “con toda la fuerza ideológica y material de que podamos ser capaces”⁴². Más claro, sobre ellos recaía la responsabilidad de mantener sin descanso la aportación ideológica de España a América “traduciéndola en actividades concretas que actúen sobre la minoría dirigente y crear en el gran público la conciencia de comunidad hispánica de naciones”⁴³.

Fuera de tales pretensiones quedó Cuba, aunque el escrito reconocía que el Instituto de La Habana había desarrollado “una gran labor con gran número de conferencias, recitales, exposiciones españolas, Biental Hispanoamericana de Arte, etc.”⁴⁴. Esta idea, expuesta a grandes rasgos, precisa ser ampliada. Si bien al momento de la redacción del citado balance el ICCE no figuraba dentro de la primera línea de combate de la diplomacia cultural franquista, huelga destacar algunas de sus actividades más relevantes hasta la salida de Sánchez Bella del ICH. En concreto, de 1948 a 1956 el centro celebró presentaciones de libros y revistas españolas; coordinó la muestra de Grabados de Goya; preparó la I y II Semana de España en Cuba y conmemoró el I Centenario de la Muerte de Jaime Balmes, el V Centenario del Nacimiento de los Reyes Católicos y el I Centenario del Nacimiento de Marcelino Menéndez Pelayo. Con el mismo entusiasmo recibió a políticos e intelectuales franquistas, organizó la llegada de la agrupación Coros y Danzas, y dio vida a la Sección Femenina y al grupo juvenil “Alcalá”. Notable fue también la presencia de sus socios en los salones del ICH, así como la asistencia a las reuniones internacionales convocadas por el centro madrileño⁴⁵.

Por lo tanto, con estos ejemplos no es exagerado afirmar que la misión en la Gran Antilla podía darse por cumplida más aún si se tiene en cuenta que Sánchez Bella nunca proyectó el alcance de los institutos americanos como

41 Informe sobre los Círculos Femeninos e Institutos de Cultura Hispánica. Madrid, 3 de julio de 1956. AGUN/ASB, caja 15/7, p. 2.

42 *Ibidem*, p. 4

43 *Idem*.

44 *Ibidem*, pp. 138-139.

45 Para ampliar información sobre la presencia cubana en el ICH véase a Figueredo Cabrera, Katia. “Cuba, la siempre fiel. Impronta cubana en el Instituto de Cultura Hispánica, 1947-1958”. *Illes e Imperis*, N°19, 2017, pp. 169-191; Figueredo Cabrera, Katia. “Como en los viejos tiempos. Cuba regresa a España”. Azcona Pastor, José Manuel; Escalona Chádez, Israel y García Salgado, Mónica. *Relaciones bilaterales España-Cuba (Siglo XX)*. Madrid, Sílex Ediciones, 2018, pp. 428-462.

un fenómeno de masas. Por el contrario, estos debían ser simplemente una empresa de minorías selectas integrada, en lo fundamental, por juventudes universitarias. En la expansión “para llegar a todo el pueblo o, al menos, a sus capas más selectas e ilustradas”⁴⁶ se pensaría después. Quizás otras iniciativas se hubieran impulsado con un escenario político más estable y propicio para el fomento de las tareas intelectuales. De todos modos, en opinión de José Agustín Martínez, la obra del ICH había “echado raíces tan sólidas en América que los árboles sembrados por ti [se refiere a Sánchez Bella] y por Ruiz Jiménez (sic) no se secarán jamás”⁴⁷.

EMBAJADOR EN REPÚBLICA DOMINICANA: CUBA MÁS CERCA

El traslado de Sánchez Bella a República Dominicana en los primeros meses de 1957 ayudó a consolidar la amistad cultivada con sus amigos cubanos durante sus años al frente del ICH y le permitió seguir más de cerca los amagos revolucionarios que a la postre terminaron con la huida de Batista del país.⁴⁸ Desde la vecina isla, el representante español, sin desprenderse aún de sus recientes funciones, monitoreó todo el proceso de reestructuración del ICCE ante las constantes quejas de su inactividad, agravada por la inestabilidad reinante. A fuerza de no herir sensibilidades, Sánchez Bella pensaba que lo mejor no era iniciar una “etapa distinta, sino de declarar culminado un trabajo bien hecho para empezar uno nuevo”⁴⁹.

Frente a este interés salta una pregunta al ruedo del debate: ¿por qué Sánchez Bella y no Piñar? Para mayor misterio en las fuentes de archivo revisadas hasta el cierre de esta investigación no encontramos ninguna correspondencia dirigida a Piñar por los socios de la filial cubana⁵⁰. Todas las dudas, preocupaciones, consejos e indicaciones se trataron directamente con Sánchez Bella, quien a lo largo de 1957 y 1958 sostuvo una fluida comunicación epistolar con Ángel Aparicio Laurencio, José Rubinos Ramos, Gastón Baquero, Hilda Ruiz Castañeda, José María Chacón y Calvo y, en especial, con José Agustín Martínez en

46 Sánchez Bella, Alfredo. “Finalidades, organización y orientaciones fundamentales de los Institutos de Cultura Hispánica” *Cuadernos Hispanoamericanos*. N°94. Madrid, octubre de 1957, p. 6.

47 Carta de José Agustín Martínez a Alfredo Sánchez Bella. La Habana, 25 de enero de 1957. AGUN/ASB, caja 15/16, p. 1.

48 Para ampliar sobre la labor de Sánchez Bella en República Dominicana véase a Cañellas Mas, *Alfredo Sánchez Bella. Un embajador entre las Américas y Europa*, pp. 131-173.

49 Carta de Alfredo Sánchez Bella a José Agustín Martínez. Ciudad Trujillo, 9 de febrero de 1957. AGUN/ASB, caja 15/16, p. 1.

50 Parte de la respuesta a esta interrogante podría hallarse en la mala relación que existía entre Sánchez Bella y Piñar. Para ampliar información véase a Cañellas Mas, *Alfredo Sánchez Bella. Un embajador entre las Américas y Europa*, pp. 159-162.

calidad de director del ICCE. A este último le aconsejó desde la formación de un Consejo Consultivo y una Junta Directiva, cuyos integrantes propuso para ambos casos, hasta el nombre que debía llevar el centro y cual podría ser su sede. He aquí una evidencia:

“El Instituto para mostrar la idea de que no debe ser solo para enlazar España y Cuba sino para vincular a Cuba con todos los países de lengua española y portuguesa, debería tal vez titularse Instituto Hispánico de Cuba. Su sede sería la misma que actualmente tiene la Sociedad Colombista Panamericana”⁵¹.

En igual sentido recalcó la importancia que para la nueva imagen de la entidad tendría el que Chacón aceptara la presidencia, aunque fuera meramente simbólica “por razón de su edad y sus achaques”⁵². Asimismo, presionó para que la reforma quedara concretada antes del viaje de José María Pemán a La Habana previsto para abril de 1957, visita que motivó su penúltimo regreso al país. Sin embargo, estas gestiones se vieron paralizadas por un suceso que a mediados del citado año hizo saltar las alarmas en el MAE por segunda ocasión⁵³. Hablamos del revuelo informativo a raíz de la publicación en el semanario *Bohemia* de las entrevistas realizadas por Luis Ortega Sierra a Salvador Madariaga, Luis Araquistáin y Julián Gorki, textos que de inmediato Fernando Castiella, sucesor de Martín Artajo, puso en conocimiento de Sánchez Bella en una carta fechada el 3 de julio de 1957 con la respectiva alerta:

“La ofensiva roja contra España ha sido intensificada a ojos vista en los últimos meses y los exiliados que desde hace algún tiempo no ocultaban su derrotismo y amargura, han vuelto a la carga con nuevos bríos, pensando que sus esfuerzos encuentren eco y apoyo en el interior de España”⁵⁴.

51 Carta de Alfredo Sánchez Bella a José Agustín Martínez. Ciudad Trujillo, 9 de febrero de 1957. AGUN/ASB, caja 15/16, p. 3.

52 Carta de Alfredo Sánchez Bella a José Agustín Martínez. 5 de marzo de 1957. AGUN/ASB, caja 15/16, p. 1.

53 A inicios de año Luis Ortega Sierra había publicado también dos artículos altamente polémicos en *Bohemia*. El primero, el de mayor impacto diplomático, responsabilizaba a Franco de la muerte de Juan Bautista Sánchez, capitán general de Cataluña. El segundo texto era una entrevista realizada a Dionisio Ridruejo con osadas críticas sobre la violenta represión y la falta de libertades en España. En esa ocasión, el MAE encomendó a Juan Pablo de Lojendio la tramitación de todas las diligencias cerca del gobierno cubano. Para ampliar información sobre ambos sucesos véase a Paz Sánchez, Manuel de. *Franco y Cuba. Estudios sobre España y la Revolución*. Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, 2006. También pueden consultarse Ortega Sierra, Luis. “Frustran un golpe de estado en España.” *Bohemia*, N°11. La Habana, 17 de marzo de 1957, pp. 36-39 y 115; Ortega Sierra, Luis. “Los vencedores de ayer nos sentimos vencidos hoy.” *Bohemia*, N°13. La Habana, 31 de marzo de 1957, pp. 68-71 y 95; AFNFF los documentos 25038, 25041, 25043 y 25045.

54 Carta de Fernando Castiella a Alfredo Sánchez Bella. Madrid, 3 de julio de 1957. AGUN/ASB, caja 15/3-B, p. 1.

Estoy seguro, terminaba la misiva, "que sabrás dar mucho juego a estos preciosos documentos y espero que me informes de lo que hagas"⁵⁵.

De conformidad con la solicitud a la semana siguiente Sánchez Bella transmitió al nuevo ministro que lo grave no era la campaña en sí, "porque ya estamos acostumbrados, sino el efecto que ahora está causando a ojos vista en la opinión española y hasta en la internacional"⁵⁶. De ahí la urgencia de reaccionar con premura, pues de lo contrario las consecuencias podrían ser sumamente dañinas. Es más, conocedor de las entretelas editoriales del mundo latinoamericano, en particular del cubano, aportaba a su escrito datos interesantes:

"Mucho cuidado en menospreciar lo que esta revista diga. Tiene [...] una tirada semanal de 320,000 ejemplares y es portavoz de todo el pensamiento político que circula en esta área del Caribe, en donde se lee con inmensa avidez"⁵⁷.

A renglón seguido añadía:

"Bohemia no puede ser batida más que con otra revista similar, que entre en el campo de pelea y conteste, a sus argumentos con otros muchos más poderosos, a su dialéctica con otra dialéctica más ágil y más incisiva [...], en fin, a su gran circulación, con otra circulación estrepitosa"⁵⁸.

Planteado el asunto en términos de ofensiva, el diplomático franquista retomaba una idea que venía cocinando desde el año anterior: la creación de un boletín que dada las nuevas circunstancias saldría ahora en Cuba y "podría iniciarse en el próximo mes de octubre"⁵⁹. Por el financiamiento, notificaba al canciller español, no había de que preocuparse. Sus amigos en República Dominicana estaban dispuestos a gastarse medio millón de dólares para el contraataque y contribuir "con la cuota de 250,000 dólares [...] para poner en marcha un Servicio Internacional de Noticias"⁶⁰. Eso sí, en la nota remarcó la necesidad de poder contar con los permisos oportunos para moverse y "acudir en cada momento allí donde hiciese falta, en forma similar a como lo hacía en mis tiempos de Director del Instituto de Cultura Hispánica"⁶¹. En fin, según Sánchez Bella, de materializarse el proyecto, España estaría en condiciones de replicar a cualquier campaña que se le hiciese desde el exterior.

55 Ib. Las entrevistas pueden consultarse en *Bohemia*, N°26. La Habana, 30 de junio de 1957, pp. 36-39. Para ampliar información véase también AFNFF, documento 25047.

56 Carta de Alfredo Sánchez Bella a Fernando Castiella. Ciudad Trujillo, 10 de julio de 1957. AGUN/ASB, caja 15/3-B, p. 1.

57 *Ibidem*, p. 3.

58 *Idem*.

59 *Idem*.

60 *Ibidem*, p. 4.

61 *Ibidem*, p. 3.

Puesto el MAE al corriente del plan, Sánchez Bella no demoró en hacer participe de este a sus amigos de Cuba. A José Justo Martínez, director de la revista *Ellas*, le reveló detalles sobre el pretendido impreso:

No vamos a utilizar ningún nuevo taller porque es casi seguro que utilizaremos el de la Editorial Omega, o sea, el mismo que edita *Vanidades*, *Selecciones*, etc. La empresa será la misma de Ediciones del Mundo Hispánico, de Madrid. [...] Los títulos de la revista serán 'Mundo Hispánico', 'Nuevo Mundo' y posiblemente 'The Spanish World'⁶².

Y dada su experiencia en el oficio le encomendaba lo siguiente:

"Por cierto, que si hay que hacer algún registro legal del nombre te agradecería que lo hicieras. Podría registrarse como título de la empresa 'Ediciones Iberoamericanas S.A.', sociedad que imprime, edita y distribuye libros y revistas, y 'Ediciones Mundo Hispánico S.A.', con los mismos objetivos"⁶³.

En busca de mayor apoyo le comentó al jesuita gallego José Rubinos Ramos sus intenciones de editar un semanario orientado hacia el gran público "para cubrir el gran vacío que hoy se observa en esta zona del Caribe [...] y que, lamentablemente, ocupa por entero «Bohemia», con las consecuencias que todos lamentamos"⁶⁴. En sus gestiones implicó también al empresario gallego Juan Joaquín Otero. A este le confió la misión de entrevistarse con Lagueruela, dueño de los talleres Omega, para coordinar todo lo relativo al presupuesto y al formato de la publicación. Pero nada de lo previsto llegó a puerto seguro. Al comenzar 1958 la situación se mantenía claramente estancada. Así lo comunicaba Otero a Sánchez Bella:

"Ha sido, a mi sano entender, un verdadero desacierto el no haber aceptado el primer proyecto surgido durante nuestra primera entrevista con el propietario del periódico «El Mundo». Tengo casi la seguridad que a estas fechas ya estarían las máquinas instaladas en el edificio que él pensaba fabricar y la editora «Ibero-Americana» ya se encontraría colocada sobre una firme plataforma. Por otra parte, comprendí tus fervorosos deseos de sacar «Nuevo Mundo» lo antes posible al mercado y ni tú ni yo habíamos pensado ni adivinado la falta de sentido comercial del señor Lagueruela, ni tampoco habíamos caído en la absoluta informalidad de este escurridizo señor"⁶⁵.

62 Carta de Alfredo Sánchez Bella a José Justo Martínez. 11 de julio de 1957. AGUN/ASB, caja 15/16, p. 1.

63 *Idem*.

64 Carta de Alfredo Sánchez Bella a José Rubinos Ramos. Ciudad Trujillo, 18 de octubre de 1957. AGUN/ASB, caja 15/27, p. 1.

65 Carta de Juan Joaquín Otero a Alfredo Sánchez Bella. La Habana, 17 de enero de 1958. AGUN/ASB, caja 15/23, pp. 1-2.

Ante las demoras referidas y próximo a la convocatoria de las elecciones generales en Cuba, Sánchez Bella estimó conveniente dar un compás de espera al asunto. De todas formas, en medio de las malas noticias, una buena llegaba para avivar un poco su optimismo. Se trataba de la aceptación de Chacón para la presidencia del ICCE y del comienzo por ende de lo que parecía ser una nueva época. Con arreglo al protocolo establecido, el 27 de enero de 1958 el *Diario de la Marina* publicó el acuerdo de la Asamblea General de hacer extensivas las modificaciones reglamentarias a Piñar. Estas incluían desde el cambio de nombre, ahora Instituto Cubano de Cultura Hispánica (ICCH), hasta la supresión de algunas comisiones de trabajo y el traslado de su domicilio social para el Ateneo de La Habana. Por privado fue informado además Sánchez Bella que, al corriente de todo el proceso, aconsejó lo importante de nombrar un director ejecutivo, ya que Chacón por muy buenos deseos que tuviera se encontraba “viejo y achacoso y no creo que pueda prestarle al instituto una labor verdaderamente eficaz sino solamente representativa”⁶⁶.

Resuelto los trámites burocráticos en las oficinas del gobierno provincial de La Habana, los miembros electos para la junta directiva procedieron a tomar posesión de sus cargos. Con Chacón compartieron funciones Gastón Baquero (primer vicepresidente), Dulce María Loynaz (segundo vicepresidente), Ángel Aparicio Laurencio (secretario), Miguel Ángel D´ Estefano Pizzani (vicesecretario), Juan Joaquín Otero (tesorero) y Rosaura García Tudurí (vicetesorera). Pero, contrariamente a lo que pudiera pensarse, la reconfiguración institucional no implicó la solución de los conocidos e insuperables problemas económicos. De hecho, en sus primeras declaraciones a la prensa, Chacón se refirió al endeble estado financiero de la entidad, así como a la premura de disponer de un local propio y de incrementar el número de socios para poder afianzar la cooperación intelectual. Sin embargo, otras dificultades totalmente distintas llegaban a la mesa de trabajo de Sánchez Bella en República Dominicana. En esta ocasión, Otero, angustiado por la inercia del nuevo director, no escatimaba en señalar una inquietud compartida también por Aparicio Laurencio y García Tudurí:

“Comprendo la situación de involuntaria inquietud muy lamentable del doctor Chacón y Calvo, a quien admiro y venero de todo corazón por sus brillantes cualidades; pero si detrás de este símbolo, de esta relevante figura cargada de naturales achaques no aparece otra que disponga del tiempo necesario y se entregue en parte para resolver en su oportunidad las distintas cuestiones que se presentaren, no creo que se pueda lograr un verdadero

66 Carta de Alfredo Sánchez Bella a Juan Joaquín Otero. 28 de enero de 1958. AGUN/ASB, caja 15/23, p. 2.

triumfo a corto plazo para llevar el Instituto a una plataforma floreciente. Creo como tú, que hace falta un Director eficiente y activo, que preste su colaboración en todo momento y que dé el frente para que la maquinaria funcione y el barco coja el rumbo que le corresponde"⁶⁷.

A la sombra de este segundo tiempo de renacimiento colectivo, el diplomático franquista volvió a recalcar:

"a mi entender la forma de salir del atolladero en que estáis metidos sería nombrar Director Ejecutivo o Consejero Delegado o como queráis llamarlo, a ese Doctor Andrés Trujillo, del que me hablas. [...] Estando Gastón tan absorbido ahora por las cuestiones políticas [...], creo no tenéis más remedio que buscar a una persona con representación, personalidad y ganas de trabajar, para que eche sobre sus hombros el peso de la institución"⁶⁸.

Con una pesada carga sobre sus espaldas, Chacón logró poner en marcha el ICCH, organizar un homenaje a la memoria de Juan Ramón Jiménez, celebrar el Día del Idioma Español e inaugurar la Biblioteca Hispánica, uno de los proyectos pendientes del Instituto desde su apertura en 1948. De igual modo recibió en los salones del centro al escritor José Luis Castillo-Puche, al poeta Gerardo Diego, al pintor Julio Antonio Ortiz y a los filósofos dominicos José Todolí y Emilio Sauras García.

En resumen, a lo largo de 1958 el ICCH experimentó una reanimación cultural que fue interrumpida de manera abrupta por la situación política del país. A la espera de un cambio en el panorama nacional, la junta directiva decidió suspender todas sus actividades hasta nuevo aviso. En marzo de 1959 el centro abrió sus puertas, pero esta vez para escribir una historia muy diferente a la diseñada meses antes por los timoneles de la hispanidad franquista en la Gran Antilla y con un Sánchez Bella más preocupado por la penetración marxista en Hispanoamérica que por el éxito doméstico de la empresa cultural comunitaria.

EMBAJADOR EN COLOMBIA. CUBA EN EL OJO DE LA TORMENTA

A su llegada a la sede diplomática de España en Bogotá, en julio de 1959, el proceso revolucionario en Cuba había comenzado a experimentar una radicali-

67 Carta de Juan Joaquín Otero a Alfredo Sánchez Bella. La Habana, 31 de marzo de 1958. AGUN/ASB, caja 15/23, p. 2.

68 Carta de Alfredo Sánchez Bella a Juan Joaquín Otero. 31 de marzo de 1958. AGUN/ASB, caja 15/23, p. 1. Andrés Trujillo Roseñada era un abogado y catedrático de la Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva.

zación que no tardó mucho tiempo en hacer saltar las alarmas en la zona ante el peligro de ver a otros Castros asumir el poder. Entre los atentos observadores, Sánchez Bella emergió como una especie de cronista que, como mínimo, dos veces por semana actualizaba al MAE sobre la tensa situación ideopolítica en América Latina y el peligro que entrañaba la expansión de la experiencia cubana. Además de un interés personal, lo movía un deseo de Castiella por monitorear, más allá de toda consideración anecdótica, el “fenómeno Fidel Castro” por lo que significaba en el giro radical de la política interior de un país tan ligado a España y por su repercusión en el inestable equilibrio político del continente⁶⁹.

El caudal informativo de una buena parte de sus reportes procedía de los testimonios de sus amigos cubanos (la mayoría en el exilio), de las noticias que a diario publicaban los principales medios periodísticos de la región y de las entrevistas sostenidas con el personal diplomático y con figuras de la vida política latinoamericana. Si bien la paulatina injerencia soviética en los asuntos internos de la isla se afianzó como una constante en casi toda su correspondencia, en realidad lo que más le perturbaba al representante español era la incapacidad de la OEA y de Estados Unidos de “encontrar la dialéctica adecuada para detener el avance marxista en todo el continente”⁷⁰. De esta suerte, el tema Cuba devino en basa perfecta para atacar, por un lado, al *buen vecino* y al sistema panamericano, y ponderar, por el otro lado, el servicio que España podía ofrecer en aquellas horas tan difíciles para el futuro de América Latina. En verdad era una idea de regreso planteada ya en 1953:

“El ideal hispanoamericano, que es justamente el único que puede librar a América de la dependencia yanqui y del social-comunismo, es el que precisa ser enarbolado hoy por los españoles [...]. La fórmula española, con todas las imperfecciones que se quiera pero que de un modo real ha vencido al comunismo, precisa ser mostrada, enseñada hasta sus más íntimas experiencias en forma sencilla, sin jactancias, entre las clases directoras de Hispanoamérica”⁷¹.

Los primeros síntomas de la crisis americana fueron colocados sobre la mesa del MAE entre marzo y agosto de 1960 durante la Conferencia del Caribe (Puer-

69 Carta de Fernando Castiella a Alfredo Sánchez Bella. Madrid, 6 de febrero de 1960. AGUN/ASB, caja 15/3B, p. 1. Para ampliar información sobre la labor diplomática de Sánchez Bella en Colombia véase a Cañellas Mas, *Alfredo Sánchez Bella. Un embajador entre las Américas y Europa*, pp. 173-198; Cañellas Mas, “La embajada española en Colombia: acción y proyectos para una política en Hispanoamérica (1959-1962)”, pp. 289-320.

70 Carta de Alfredo Sánchez Bella a Fernando Castiella. Bogotá, 23 de mayo de 1960. AGUN/ASB, caja 15/107, p. 3.

71 Informes reservados sobre Hispanoamérica (Viaje a América del Sr. Director), 1953 (I parte). AGUN/ASB, caja 15/102, pp. 22-23.

to Rico), convocada por la *American Assembly*, y la Conferencia de Cancilleres (Costa Rica) por la OEA. En líneas generales, en ambos encuentros el punto referente a la Gran Antilla dejó en evidencia el diálogo insano entre Washington y sus vecinos, el antiamericanismo latente, así como las discrepancias de los delegados latinoamericanos sobre la no intervención y el tipo de relaciones que debían mantener con Castro y las dictaduras del área. Sin embargo, fue en Costa Rica donde las contradicciones escalaron un peldaño más. Ninguno de los asistentes, subrayaba Sánchez Bella, "ha denunciado las expropiaciones [...]; ninguna voz se ha levantado para condenar los fusilamientos de La Habana"⁷². A su entender, daba la impresión de que los gobiernos del continente continuaban sin creer en el peligro comunista al reducir el problema a un mero conflicto entre Cuba y Estados Unidos. Es más, añadía, sus delegados se enfocaron en buscar una conciliación y una avenencia en la lucha entre David y Goliat en donde era "natural que sus simpatías estuvieran siempre del lado de quien, además de más débil, era más afín"⁷³.

Pese a todo, al final se consiguió una resolución que, "sin acordar la aplicación de sanciones, ni mencionar para nada a Cuba"⁷⁴, condenó la injerencia o la amenaza de intervención de una potencia extracontinental en los asuntos de las repúblicas americanas. De cualquier manera, al diplomático franquista le resultaba difícil entender el empeñamiento por castigar a Rafael L. Trujillo, mientras se abría un compás benévolo hacia Castro sin que nadie reparara en que tal condena violaba justamente el principio de no intervención y que los efectos terminarían por quebrantar el poderío del dictador dominicano hasta desencadenar su asesinato⁷⁵. En uno u otro caso, lo ocurrido en Costa Rica le dio el pie forzado a Sánchez Bella para volver sobre la importancia de España en las organizaciones regionales americanas como factor de equilibrio y mediación; un tema harto repetido desde su época como director del ICH:

"Ahora es cuando se ve el gran servicio que a la causa de la paz y el orden internacional hubiera podido prestar la presencia en el seno de esta Organización regional [se refiere a la OEA] de las dos naciones madres de esta América, España y Portugal. Sin duda este hubiera podido ser un estimable factor de equilibrio, templanza,

72 Carta de Alfredo Sánchez Bella a Fernando Castiella. Bogotá, 29 de agosto de 1960. AGUN/ASB, caja 15/107, p. 2.

73 Carta de Alfredo Sánchez Bella a Fernando Castiella. Bogotá, 6 de septiembre de 1960. AGUN/ASB, caja 15/107, p. 3.

74 Carta de Alfredo Sánchez Bella a Fernando Castiella, Bogotá, 29 de agosto de 1960. AGUN/ASB, caja 15/107, p. 4.

75 Para ampliar información sobre este pronunciamiento de Sánchez Bella véase también a Cañellas Mas, Antonio. "La embajada española en Colombia: acción y proyectos para una política en Hispanoamérica (1959-1962)", pp. 299-301.

sentido histórico y responsabilidad, que ahora ciertamente en la reunión de San José se ha echado mucho de menos”⁷⁶.

La anterior idea marchó de la mano con otra ya conocida: la ponderación de la Iglesia católica y del hispanismo como las dos únicas fuerzas capaces de atajar al comunismo y de preservar los valores esenciales de la civilización cristiana. Pero, en la práctica, estas podían hacer muy poco por su exiguo poder defensivo y la escasa gravitación social y política. La primera se encontraba seriamente disminuida debido a la “persistente acción de diferentes sectas y organizaciones norteamericanas”⁷⁷ y la segunda “por la implacable acción de desprestigio y persecución llevada a cabo desde Washington en los últimos veinte años”⁷⁸.

Resumiendo, el culpable de todos los males de América Latina estaba a la vista. “Hispanoamérica se encuentra en esta crítica situación porque Estados Unidos lo ha querido”⁷⁹, remarcaba Sánchez Bella sin remilgos. Por mucho tiempo había intentado destruir y debilitar a las fuerzas espirituales y culturales que ahora podían ayudarle. Solo había hablado de democracia y de desarrollo económico, dejando de lado la defensa y la conservación de la personalidad cultural, religiosa e histórica del continente como comunidad. Nada había hecho tampoco para intentar ganar a los intelectuales y a los líderes sindicales. A mayores, los movimientos políticos creados y alentados por el coloso del Norte le volvían la espalda y mostraban una irresistible atracción por la propaganda soviética. Más claro, Sánchez Bella no veía ninguna solución a medio plazo si los norteamericanos continuaban empeñados en seguir utilizando el arma económica como propaganda. Entiéndase, sacar a los países latinoamericanos del subdesarrollo, ya que en esta competencia “la dialéctica comunista es más fuerte y pisa terreno más firme”⁸⁰. Por lo tanto, con evidente soplo de optimismo le hacía saber a Castiella que:

“de no rectificar con urgencia, el futuro no puede pertenecerles. El número de sus amigos disminuye día a día. Y nosotros no podemos ser indiferentes a este trascendental viaje de la opinión en Hispanoamérica”⁸¹.

76 Carta de Alfredo Sánchez Bella a Fernando Castiella, Bogotá, 29 de agosto de 1960. AGUN/ASB, caja 15/107, p. 7.

77 *Ibidem*, p. 8.

78 *Idem*.

79 Carta de Alfredo Sánchez Bella a Fernando Castiella. Bogotá, 6 de septiembre de 1960. AGUN/ASB, caja 15/107, p. 15.

80 *Idem*.

81 *Ibidem*, p. 16.

Después de lo acontecido en Costa Rica, la invasión militar a la isla estaba cantada. Esta ocurrió el 17 de abril de 1961, aunque ya desde el día 8 Sánchez Bella había comunicado al MAE detalles relativos al plan⁸². La estrepitosa victoria de Castro fue otro de los eventos aprovechados por el diplomático franquista para apuntar que, además del reforzamiento de la posición comunista de Cuba, el ataque había fracasado porque ni los cubanos en el exilio ni los norteamericanos habían tenido en cuenta las lecciones derivadas de la GCe. No hay más que recordar para ilustración de uno y otro caso, anotaba, “lo que significó la resistencia del ejército rojo en España que no se rindió más que frente a la acción armada de un gran ejército dispuesto a combatir”⁸³. Y más adelante agregaba:

“Como los norteamericanos siguen sin querer enterarse de que la guerra española fue el antecedente de todo cuanto hoy está ocurriendo en América tampoco han sabido extraer la lección de estas experiencias y se han lanzado incautamente a una aventura cuyo fracaso puede ser la causa de un grave desprestigio”⁸⁴.

Empero, en esta ocasión Sánchez Bella no lanzó dardos incendiarios contra la Casa Blanca por la ausencia de respaldo a los rebeldes cubanos. A decir verdad, se sirvió de ello para incluir a los gobiernos del área como otros de los protagonistas de la debacle:

“Los gobiernos de Hispanoamérica están hoy representados por políticos pusilánimes, ingenuos, sin ardor y vacilantes [...]; se ven asaltados por escrúpulos que frenan el propósito de atajar el mal con medidas enérgicas [...]. Sienten verdadero horror a ser tildados de reaccionarios, a perder aunque sea por un instante el respaldo popular y en tales condiciones no creemos que el gobierno norteamericano pueda contar con ellos”⁸⁵.

Sencillamente, para el diplomático franquista el momento no podía ser más dramático en las relaciones interamericanas. Primero, porque el descalabro de la acción militar contra Castro había demostrado que los cubanos en el exilio con su propio esfuerzo no eran capaces de resolver el problema. Segundo, porque el gobierno de Estados Unidos, puesto contra las cuerdas, juzgaba inadmisibles la continuidad de un peligro potencial en el Caribe que amenazaba tanto a sus fronteras nacionales como la seguridad del hemisferio. Tercero,

82 Carta de Alfredo Sánchez Bella a Fernando Castiella. Bogotá, 8 de abril de 1961. AGUN/ASB, caja 15/107, pp. 1-2.

83 Carta de Alfredo Sánchez Bella a Fernando Castiella. Bogotá, 24 de abril de 1961. AGUN/ASB, caja 15/107, despacho 481, p. 2.

84 *Idem.*

85 Carta de Alfredo Sánchez Bella a Fernando Castiella. Bogotá, 24 de abril de 1961. AGUN/ASB, caja 15/107, despacho 485, p. 6.

porque los países hispanoamericanos no estaban dispuestos a intervenir ni a respaldar ninguna acción como la de Bahía de Cochinos.

De todas formas no fue necesario esperar mucho tiempo para presenciar nuevos cambios en el panorama americano. La proclamación del carácter socialista de la revolución cubana (mayo de 1961) y la firma de acuerdos adicionales con varios de los países detrás del telón de acero, apresuraron la postura de la OEA, de Washington y de las repúblicas latinoamericanas. En enero de 1962, los presentes en la Conferencia Interamericana de Punta del Este acordaron la exclusión de Cuba del sistema interamericano y la decisión firme, según Sánchez Bella, de poner una valla a la interferencia del comunismo internacional en los asuntos del continente como mismo se había realizado años atrás con éxito indudable “para evitar la infiltración del nazismo y de las ideologías de las potencias del Eje, política aquella en la cual nosotros fuimos acaso las principales víctimas”⁸⁶.

Desde Bogotá el embajador español celebró este paso y no economizó tintas para felicitar al canciller colombiano por su postura en las tensas jornadas de debate. Igual regocijo mostró meses después por el salto ideológico del exilio cubano tras la aparición de la revista *Cuba Nueva* y su total separación “de los principios ideológicos defendidos por los norteamericanos y hasta considerados por ellos como dogmas”⁸⁷. Sin embargo, la tranquilidad duró muy poco. A su salida para Italia, a finales de 1962, dejaba en cierne la llamada “crisis de los misiles” y la idea de que sin “acción externa nadie considera que el régimen castrista pueda ser derrumbado”⁸⁸. Alejado entonces del escenario latinoamericano, el tema Cuba pasó a un segundo plano, no así los nexos cultivados con sus amigos cubanos. Con estos mantuvo la acostumbrada correspondencia y a los radicados en España les ayudó a su reincursión laboral con oportunos contactos y recomendaciones.

CONCLUSIONES

La atención y el interés que Alfredo Sánchez Bella mostró por Hispanoamérica es innegable. Primero, desde su puesto como director del ICH y luego, desde su silla de embajador en República Dominicana y Colombia, respectivamente.

86 Carta de Alfredo Sánchez Bella a Fernando Castiella. Bogotá, 10 de febrero de 1962. AGUN/ASB, caja 15/107, p. 8.

87 Carta de Alfredo Sánchez Bella a Fernando Castiella. Bogotá, 21 de junio de 1962. AGUN/ASB, caja 15/107, p. 1.

88 Carta de Alfredo Sánchez Bella a Fernando Castiella. Bogotá, 28 de septiembre de 1962. AGUN/ASB, caja 15/107, p. 5.

Cada uno de estos cargos le permitieron conocer muy de cerca la realidad socio-política y económica de la región, y rodearse de muy buenos amigos que, junto a él, apostaron por España en una coyuntura tan difícil como fue la del cerco internacional. Con ellos echó a andar la maquinaria del ICH para acercar más a las dos orillas y gracias a ellos pudo recuperar ciertas zonas de influencias perdidas. En opinión de Miguel Ayuso, uno de sus colegas más cercanos en las postrimerías de su vida:

“La fuerza de Alfredo Sánchez Bella [...], más que personal era colectiva. De otro modo se hace difícil concebir la mutiplicación de redes a que pertenecía, los infinitos canales de información de los que estaba al corriente, el tropel de gentes que conocía y trataba. Su paso por el Instituto de Cultura Hispánica le dejó inevitablemente herido por la hispanidad real, no la puramente declamatoria, y no dejaba de cultivar a los viejos amigos de allí al tiempo que hacía nuevos y seguía con pasión cuanto viniera de ultramar”⁸⁹.

De esta política de aproximación, de construcción de puentes, no escapó Cuba. La fundación temprana del ICCE en 1948 convirtió a la isla no solo en uno de los primeros campos de ensayo cultural del franquismo al otro lado del Atlántico, sino que puso en evidencia la premura de un proyecto que buscaba a toda costa conseguir aliados. El autofinanciamiento dispuesto por el MAE para las filiales americanas condicionó sus pasos y la crisis política del país hizo el resto. No obstante, en *la siempre fiel* se logró reunir a un grupo de cubanos y españoles influyentes que, pese a sus limitaciones, fomentaron una corriente de simpatía mutua tan necesaria para la estrategia de hermanamiento. Restablecidas las relaciones diplomáticas con España en 1952, después del golpe de Estado de Batista, Sánchez Bella consideró oportuno el momento para ubicar a Cuba dentro de la órbita de las naciones prioritarias y consolidar el diseño de la tercera etapa del Instituto. De esta suerte, La Habana se convirtió en la sede de la II Bienal Hispanoamericana de Arte y en uno de los escenarios desde donde se proyectó la ofensiva para contraatacar a los republicanos españoles.

Pero la felicidad duró muy poco. El 1 de enero de 1959 todos sus planes quedaron aparcados. Instalado el comunismo en casa, Sánchez Bella, desprovisto de contactos en el nuevo ejecutivo cubano, privado de armas diplomáticas efectivas y con la mayoría de sus amigos en el exilio, no tuvo más opciones que recurrir a constantes llamadas de aviso de lo que significaba la penetración fidelista en el continente. Igualmente se sirvió del contexto para recalcar

89 Ayuso, Miguel. “Alfredo Sánchez Bella in memoria” *Verbo*, Vol. 375-376, 1998, pp. 399-404, p. 403.

el servicio que la experiencia española podía aportar a la “buena causa” ante la mala praxis de Estados Unidos, la OEA y los gobiernos latinoamericanos de cara a una revolución extremista que amenazaba con su expansión. Sin más armas que la persuasión, su traslado a Italia puso un océano por medio y el tema Cuba se fue esfumando poco a poco de sus intereses. De allí solo quedó el recuerdo y los vínculos personales alimentados con el paso de los años, aunque sus esfuerzos por conectar a España con América siempre se mantuvieron vivos y a merced de una de sus consignas más preciadas: era un hombre hispanoamericano en España y un español en América.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

Fuentes de archivo

Archivo Fundación Nacional Francisco Franco.

Archivo General de la Universidad de Navarra, Fondo Alfredo Sánchez Bella.

Publicaciones periódicas

Bohemia. La Habana, 1957.

Cuadernos Hispanoamericanos. Madrid, 1957.

Diario de la Marina. La Habana, 1949-1954.

Mundo Hispánico. Madrid, 1955.

Bibliografía

Albiñana, Salvador. "Una nota sobre el franquismo e Iberoamérica: el informe de Sánchez Bella en 1953". Peset Reig, Mariano (pr.). *Ciencia y academia: IX Congreso Internacional de Historia de las Universidades Hispánicas*. Valencia, Editorial Universidad de Valencia, 2008, pp. 51-85.

Ayuso, Miguel. "Alfredo Sánchez Bella in memoria". *Verbo*, Vol. 375-376, 1998, pp. 399-404.

Cañellas Mas, Antonio. "Caballeros de la Hispanidad: la diplomacia paralela de Alfredo Sánchez Bella". Moreno Cantano, Antonio César (coord.). *Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco*. Asturias, Editorial Trea, 2012, pp. 273-302.

Cañellas Mas, Antonio. "Las políticas del Instituto de Cultura Hispánica, 1947-1953". *Historia Actual Online*, Vol. 33, 2014, pp. 77-91.

Cañellas Mas, Antonio. *Alfredo Sánchez Bella. Un embajador entre las Américas y Europa*. Asturias, Ediciones Trea, 2015.

Cañellas Mas, Antonio. "La embajada española en Colombia: acción y proyectos para una política en Hispanoamérica (1959-1962)". *Revista de Indias*, Vol. LXXVIII, N°272, 2018, pp. 289-320.

Casanova, Julián. *La Iglesia de Franco*. Barcelona, Ediciones Temas Hoy, S.A, 2005.

Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo. "El factor cultural en las relaciones internacionales: una aproximación a su análisis histórico". *Hispania. Revista española de historia*, N°54, Vol. 186, 1994, pp. 257-278.

Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo. "Libros y revistas para América: política cultural y producción editorial del Instituto de Cultura Hispánica". González Casanovas, Ignacio (coord.). *La huella editorial del Instituto de Cultura Hispánica*. Madrid, Fundación Mapfre Tavera, 2003, pp. 23-39.

Franco y Bahamonde, Francisco. *Discursos y mensajes del jefe del Estado 1951-1954*. Madrid, Publicaciones Españolas, 1955.

Escudero, María A. *El Instituto de Cultura Hispánica*. Madrid, Fundación Mapfre América, 1994.

Figueredo Cabrera, Katia. "El Instituto Cultural Cubano-Español". *Espacio Laical*, N°4, 2013, pp. 107-111.

Figueredo Cabrera, Katia. "La Segunda Bienal Hispanoamericana de Arte". *Espacio Laical*, N°3-4, 2015, pp. 93-110.

Figueredo Cabrera, Katia. "Cuba, la siempre fiel. Impronta cubana en el Instituto de Cultura Hispánica, 1947-1958". *Illes e Imperis*, N°19, 2017, pp. 169-191.

Figueredo Cabrera, Katia. "Como en los viejos tiempos. Cuba regresa a España". Azcona Pastor, José Manuel; Escalona Chádez, Israel y García Salgado, Mónica. *Relaciones bilaterales España-Cuba (Siglo XX)*. Madrid, Sílex Ediciones, 2018, pp. 428-462.

Figueredo Cabrera, Katia. "Las relaciones culturales, el otro camino. Cuba y la España franquista, 1948-1952". *Anuario de Estudios Americanos*, N°77, 2020, pp. 285-315.

Figueredo Cabrera, Katia. *Tras las huellas del silencio. Cuba y la España franquista, 1940-1958*. Santander, Ediciones Universidad de Cantabria, 2024.

González Calleja, Eduardo y Pardo Sanz, Rosa. "De la solidaridad ideológica a la cooperación interesada (1953-1975)". Pérez Herreo, Pedro y Tabanera, Nuria (coords.). *España-América Latina: un siglo de políticas culturales*. Madrid, AIE-TI-OEI, 1993, pp. 137-180.

Harvey, Edwin R. *Relaciones culturales internacionales en Iberoamérica y el mundo*. Madrid, Editorial TECNOS, S.A., 1991.

Harvey, Edwin R. *Políticas culturales en América Latina*. Madrid, Fundación SGAE, 2014.

González Casasnovas, Ignacio (coord.). *La huella editorial del Instituto de Cultura Hispánica*. Madrid, Fundación Manfre Tavera, 2003.

Martín Zamorano, Mariano y Ulldemolins Rius, Joaquim. "¿La diplomacia cultural, una política de Estado? Articulación y descoordinación intergubernamental en la acción cultural exterior del Estado español!". *Revista d'Estudis Autonòmics i Federals*, N°24, 2016, pp. 115-154.

Menéndez Reyes, María Eugenia. "Diplomacia cultural: Aproximación al concepto, y apuntes sobre el modelo de diplomacia cultural en España". *Cultural. Revista de Gestión Cultural*, Vol. 5, N°2, 2018, pp. 29-48.

Moreno Juste, Antonio. "La política europea de los católicos españoles en los años 40 y 50". Sánchez Recio, Glicerio (ed.). *La Internacional Católica. Pax Romana en la política europea de la posguerra*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, S.L., 2005, pp. 175-211.

Moreno Luzón, Javier. "Mitos de la España inmortal. Conmemoraciones y nacionalismo español en el siglo XX". Forcadell Álvarez, Carlos; Salomón Chéliz, Pilar y Saz, Ismael (coords.). *Dicursos de España en el siglo XX*. Valencia, Universitat de Valencia, 2009, pp. 123-146.

Moreno Luzón, Javier. *Centenariomanía. Conmemoraciones hispánicas y nacionalismo español*. Madrid, Marcial Pons, 2021.

Muñoz Soro, Javier. "Un confronto tra dittatura e democrazia. Alfredo Sánchez Bella, ambasciatore della Spagna franchista presso la Repubblica italiana 1962-1969". *Mondo Contemporáneo*, N°3, 2013, pp. 7-38.

Muñoz Soro, Javier. "El franquismo y la democracia cristiana: a propósito de dos cartas de Alfredo Sánchez Bella a Mariano Rumor en 1965". Cueva Merino, Julio de la; Dionisio Vivas,

Miguel Ángel; Gutiérrez Martínez-Conde, Luis Carlos; Tezanos Gandarillas, Marisa y Ruiz Sánchez, José Leonardo (coords.). *De la Historia Eclesiástica a la Historia Religiosa*. Alcalá de Henares, Editorial Universidad de Alcalá, 2018, pp. 555-570.

Nye, Joseph S. "Public Diplomacy and Soft Power". *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 616, marzo de 2008, pp. 94-109.

Paz Sánchez, Manuel de. *Franco y Cuba. Estudios sobre España y la Revolución*. Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, 2006.

Pérez Vejo, Tomás. "España vista desde Hispanoamérica". Morales Moya, Antonio y Fusi Aizpurúa, Juan Pablo (eds). *Historia de la nación y del nacionalismo español*. Barcelona, Galaxia Gutenbers, S.L, 2013, pp. 1048-1069.

Pettiná, Vanni. *La Guerra Fría en América Latina*. México, El Colegio de México, 2019.

Redondo, Gonzalo. *Política, cultura y sociedad en la España de Franco 1939-1975*. Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, S.A, 1999.

Rodríguez Barba, Fabiola. "Diplomacia cultural. ¿Qué es y qué no es?". *Espacios públicos*, Vol. 18, N°43, 2015, pp. 33-49.

Recibido el 22 de marzo de 2024

Aceptado el 11 de julio de 2024

Nueva versión: 15 de julio de 2024